

llamado mejor el padre del colectivismo británico, que el padre del individualismo. «Los fabianos son los descendientes directos de Bentham, vía Chadwick y Foster».—E. G. A.

PRETI (G.): *Materialismo storico e teoria dell'evoluzione*, en «Rivista di filosofia», Torino, 1955, vol. XLVI, enero, núm. 1, págs. 18-49.

La primera exposición que Marx hizo del materialismo histórico y la de mayor interés filosófico está en la *Ideología Alemana*. Marx enuncia aquí una serie de presupuestos realistas para elaborar una ciencia de la historia, y el primero y fundamental de estos presupuestos es que «toda historia humana requiere la existencia de individuos humanos vivientes». A esto agrega que los individuos son los que hacen su propia vida, explicitándola en el proceso de las relaciones históricas. Con este supuesto, pues, se concluye que el hombre es el único animal que yuxtapone a la evolución natural una historia que es solamente suya. Esto es evidente; el hombre, en cierto modo, se auto-produce. Pero esta autoproducción plantea el problema límite del momento inicial del proceso. Desde luego, desde cierto punto de vista podemos vincular el comienzo de la auto-producción humana al momento en que la producción de carácter inter-humano, acompañada de cambio, sustituye a la pura nutrición por los productos de la tierra sin más. Ahora bien, en el orden del proceso natural, ¿en qué momento ocurrió esto? Es decir, ¿cuándo aparece el hombre como tal? De las diversas hipótesis que se han formulado, hay que rechazar la teoría de la creación, que se apoya en un ser super-humano que hubiera producido las cosas de la nada. El hombre auto-creador comienza en un momento geológicamente determinado como procedente de una cierta mutación. Posteriormente, según la teoría de la evolución tal y como hoy se entiende esclarece, el hombre auto-creador está en todo caso determinado por el medio sobre el cual el propio hombre ejerce su poder transformador. Todas las pruebas que poseemos tienden a demostrar que la vida haya surgido espontáneamente de lo inorgánico, es decir, sin intervención sobrenatural y por obra del proceso sobrenatural. De este modo, el hombre

queda reducido al hombre y la progresión lineal de la civilización es obra exclusivamente humana. La interrelación funcional de los factores externos y de los caracteres intrínsecos al organismo humano, provoca la selección natural como principio determinante del proceso evolutivo. Selección natural que no significa la romántica supervivencia del más fuerte, sino mejor una reproducción diferenciada. De tal reproducción diferenciada surgen los distintos estadios de la especie humana hasta llegar al actual, y en cada uno de ellos el hombre ha puesto en el proceso histórico una visión unitaria y final. Esta visión unitaria y final no está en la naturaleza, sino en el hombre. De este modo, el ser humano viviente es el principio y el fin, en cuyo principio y fin surgen las necesidades exclusivamente humanas a las que Marx se refería.—E. T. G.

WILLI (Victor): *Soziologie und Existentialismus*, en «KYKLOS, Internationale Zeitschrift für Sozialwissenschaften», Basilea, VII, 1 y 2, 1954, páginas 125-165.

En muchos aspectos existen concordancias entre la Sociología y el Existencialismo. Como primera cosa, estas disciplinas se aproximan bastante en lo que concierne a su origen y desenvolvimiento: por de pronto, su descubrimiento entre 1830 y 1840; por otra parte, el hecho de haber sufrido la influencia de sistemas filosóficos parecidos y de que ambas disciplinas constituyen una reacción y una prolongación de esos sistemas. Pero de lo que se trata es de saber si estas concordancias son «características» o meramente «accidentales». Profundizando en el problema se llega a la conclusión de que existen, evidentemente, relaciones estrechas entre la «Sociología del Conocimiento y la filosofía existencialista. Esta relación, bastante estrecha por cierto, no debe llamar mucho la atención. Si es verdad que la filosofía es la expresión de la condición humana y que ella corre la suerte del hombre en el curso de la historia, es de presumir esta relación entre dos fenómenos modernos actuales; antes que nada, porque se la descubre constantemente en las ciencias morales, en donde la condición humana significa, en realidad, co-existencia humana, y la filo-

sofía refleja, así, en cierta medida, la imagen actual de lo social, objeto de la Sociología.

Por otro lado, también se puede ver que existen relaciones estrechas entre la «Sociología de la Cultura», en general, y la filosofía existencialista. Al respecto se pueden contar cuatro denominadores comunes: a) El redescubrimiento común de repeticiones en el curso de la historia; b) El acento puesto sobre la manera de ser particular y sobre la dignidad de la persona humana; c) El acento puesto sobre la singularidad e importancia del momento creador; d) El redescubrimiento común de la trascendencia del ser humano y del cuerpo social.

Por último, también existen relaciones estrechas entre la «Sociología en General» y la filosofía existencialista. Dos factores se pueden destacar sobre muchos: a) La primacía de la existencia sobre la esencia, y b) La antinomia entre individuo y sociedad.

Todo esto hace pensar que una Sociología del existencialismo se presentaría, en la investigación moderna, como un aporte adecuado de la «Sociolo-

gía de la Cultura» en el cuadro de la Sociología de los siglos XIX y XX. Ella tendría que esforzarse en analizar al existencialismo y su expresión filosófica («Existenzphilosophie») como un fenómeno contemporáneo ligado a una época y a un medio. Contrariando al profano que considera al existencialismo como un fenómeno aislado y fortuito hay que considerarlo como un «tipo» expresivo de nuestra época. La cuestión se asentaría lógicamente en establecer correctamente las relaciones que existen entre ellos, de saber, en consecuencia, en qué medida el existencialismo representa el espíritu de nuestra época (el existencialismo en tanto que «fenómeno sociológico actual») y, subsidiariamente, el lugar que ocupa el pensamiento existencialista en la evolución de la cultura (el existencialismo como «fenómeno histórico-sociológico»); se trataría, en fin, de rendir cuenta de su posición con relación a las características y criterios, definiendo el punto culminante de la cultura, las crisis y el establecimiento de ella (el existencialismo en tanto que «fenómeno específicamente sociológico-cultural»).—JUAN CARLOS AGULLA.

C) DERECHO NATURAL Y ESTIMATIVA JURIDICA

SPICQ (C.): *Die Liebe als Gestaltungsprinzip der Moral in den synoptischen Evangelien*, en «Zeitschrift für Philosophie und Theologie», tomo I, cuaderno 4.º, Friburgo, 1954, páginas 394-410.

El Dios del Evangelio es un Dios de amor, y este concepto es el que explica la estructura y contenido de los principios morales. Quizás sea esta la primera y más importante novedad introducida en el orden moral por la doctrina cristiana. El hombre se salva por el amor a Dios y el cumplimiento, necesario a la autenticidad de este amor, de los preceptos divinos. El propio pecador es el que falta a los efectos de este divino amor. Frente al Dios justiciero, al Dios que reina e impone el premio y el castigo, está la nueva valoración del Hijo de Dios, que realiza la redención por el amor. Los símbolos que predicen en la antigua ley la venida de Cristo se interpretan también a la luz de ese sig-

nificado. La expresión griega *ágape* es la nueva valoración verbal del nuevo amor, que es el amor puro en el cual la recompensa no constituye finalidad, sino sólo uno de los necesarios ingredientes. La vida cristiana se realiza, por consiguiente, a través del amor en dos sentidos: en un sentido, en cuanto es antes que nada y sobre todo amor de Dios, y en otro sentido en cuanto este amor de Dios supone el amor del prójimo. Este concepto de prójimo está vinculado de una manera esencial al amor de los Evangelios, ya que las relaciones con el otro no son amistosas y fraternales en el sentido pagano, ni filantrópicas en el sentido histórico; tampoco es este amor simpatía, sino la consecuencia del amor a Dios, que se manifiesta en las relaciones con los otros. De este modo surge una nueva moral que está construida en el amor de Dios participando de Jesucristo y en el amor a los demás, cuyo amor tiene como interno movimiento el deseo de bienaventu-